Programa de trabajo presentado para aspirar al cargo de la Jefatura del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) para el período 2026-2030

Luis Reygadas

El Departamento de Antropología de la UAM tiene muchas fortalezas, entre ellas el alto nivel de su planta académica, las buenas relaciones entre todos los integrantes de la comunidad del Departamento (alumnado, profesorado, personal administrativo y asistentes, coordinaciones y jefatura), el impacto académico y social que ha tenido la Licenciatura en Antropología Social y los reconocimientos que han alcanzado el Posgrado en Ciencias Antropológicas y sus egresadas y egresados. Más que abundar en estos aspectos positivos, en esta propuesta de programa de trabajo me centro en algunas propuestas que me parecen centrales para el desarrollo del Departamento de Antropología en los próximos años.

1. Reorientación de la Licenciatura de Antropología hacia la formación de profesionistas capaces de analizar y enfrentar problemas sociales y culturales

La Licenciatura en Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana tiene 50 años desde su fundación y han egresado de ella más de 1 000 antropólogas y antropólogos. Sin duda ha hecho importantes contribuciones a la antropología y a México. Sin embargo, requiere una profunda transformación, porque presenta algunas limitaciones y porque el mundo, el país y la disciplina han cambiado. Es una magnifica licenciatura con excelentes profesoras y profesores, pero requiere cambios importantes.

Entre las limitaciones principales destaco dos: el academicismo y el aprendizaje no centrado en el alumnado.

En primer lugar, la carrera está muy orientada hacia la formación de investigadores en el campo de la antropología académica. Se privilegia el conocimiento de diversas teorías antropológicas y la adquisición de habilidades para la escritura de textos académicos. Si bien estos conocimientos y habilidades son fundamentales, representan sólo una parte de la práctica antropológica. La mayor parte de los egresados no va a trabajar en

centros de investigación e instituciones de educación superior, sino en los sectores público, social y privado, en donde tienen que desarrollar diversas actividades que buscan comprender y enfrentar problemáticas sociales. Es necesario modificar los planes y programas de estudios de la Licenciatura en Antropología Social para que las y los egresados estén capacitados para realizar todas las actividades que implica la práctica profesional de la antropología y no sólo una parte de ellos.

En cuanto al aprendizaje no centrado en el alumnado me refiero a que la enseñanza de muchas UEA de la licenciatura sigue el modelo de la clase magistral, en la que el o la docente exponen un tema y los alumnos preguntan y comentan sobre el contenido de un texto. La actividad principal del alumnado es escuchar al docente y en segundo lugar leer un poco y hablar en la clase. En muchas ocasiones el objetivo central es comprender lo que han dicho los autores de los textos y opinar al respecto, pero pocas veces se hacen investigaciones o se analizan problemas desde diversas perspectivas. La gran excepción son las UEA de los últimos trimestres, relacionadas con el proyecto de investigación para elaborar el trabajo terminal de la licenciatura. En esos últimos trimestres los alumnos elaboran un proyecto de investigación, redactan un estado del arte, realizan una investigación etnográfica basada en trabajo de campo, analizan la información y redactan un trabajo terminal. Lo que se aprende en el año de investigación es cualitativamente más valioso que lo que se aprende en los tres años anteriores. En esta etapa final o principal no es la escucha pasiva, sino la participación activa en numerosas tareas de investigación que acercan al alumnado a las problemáticas sociales y les permiten desarrollar múltiples habilidades. Sin embargo, al último año de investigación no llegan todos los que se inscriben, entre 30% y 45% de quienes se inscriben a la carrera no alcanzan esta última fase. Además, no todos los que llegan al proyecto de investigación logran titularse, porque acarrean muchos años de un sistema educativo que no los prepara para discutir, criticar, formular preguntas, desarrollar su creatividad y entrelazar información empírica con aspectos conceptuales.

En las últimas décadas el mundo, el país y la antropología han cambiado mucho y los planes de estudio reflejan poco esos cambios. Los contenidos de varios programas conservan el dualismo de la época de la guerra fría, no hay suficiente espacio para temas

novedosos relacionados con la globalización, los desafíos ambientales, la interculturalidad, la migración internacional, la revolución feminista, las nuevas tecnologías y las relaciones multi-especie. No se necesitan solo antropólogos que estudien culturas aisladas y escriban textos académicos sobre ellas, sino antropólogos expertos en relaciones interculturales, análisis de problemas sociales y, sobre todo, capaces de participar en procesos de transformación social.

Para enfrentar las limitaciones y desafíos anteriores, propongo que la Jefatura del Departamento, en conjunto con el alumnado y el profesorado y bajo la conducción de la Coordinación de la Licenciatura, promueva una modificación de los planes y programas de estudio de la Licenciatura en Antropología Social, orientada por tres ejes: a) proceso de enseñanza aprendizaje centrado en el análisis de problemas; b) aprendizaje de habilidades para desempeñarse en los diversos campos de la práctica antropológica y no sólo de habilidades para el trabajo académico, y c) aprendizaje de la investigación antropológica como columna vertebral de todo el plan de estudios y no sólo del último año.

No sobra decir que estas propuestas coinciden con el espíritu del Modelo Académico de Construcción Colaborativa del Conocimiento (MACCA) de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana.

2. Consolidación del Posgrado en Ciencias Antropológicas

El Posgrado en Ciencias Antropológicas se fundó en 1993 como un programa integrado de maestría y doctorado, orientado a la investigación. Ha formado a 300 maestros y maestras y a cerca de 250 doctoras y doctores. Tiene una excelente planta académica y es uno de los posgrados en antropología más reconocidos en México y América Latina. Son numerosas las tesis de doctorado que han recibido diversos premios y muchos de sus egresadas y egresados ocupan posiciones relevantes en instituciones de educación superior y centros de investigación en México y en otros países. En 2003 se creó la Especialización en Políticas Culturales y Gestión Cultural, programa pionero en formación virtual con alta pertinencia social, con alumnas y alumnos de toda Iberoamérica. Esta especialización ha tenido 750 egresados, el mayor número de todos

los posgrados de la UAM. El Posgrado en Ciencias Antropológicas es sin duda un programa de alta calidad. No obstante hay algunos aspectos que se podrían mejorar, entre ellos los siguientes:

a). Ofrecer algunas salidas profesionalizantes en la maestría. Al ser un programa integrado de maestría y doctorado la mayor parte de las y los alumnos de maestría continúan hacia el doctorado con la idea de formarse como investigadores. Sin embargo, algunas personas deciden no continuar al doctorado, por lo que sería conveniente brindarles algunas herramientas profesionalizantes para que puedan desempeñarse en campos diferentes a la investigación. Podría ser a través de micro credenciales en el campo de la docencia, el arbitraje antropológico, el análisis de problemas e intervención social, la etnografía aplicada y la intermediación cultural, así como sobre algunos campos temáticos específicos.

b) Incorporar algunos cursos teóricos y metodológicos en el doctorado. El doctorado tiene una orientación tutorial, sin cursos, las y los alumnos solo llevan seminarios de investigación con su director(a). Esto funcionó muy bien en los primeros años del doctorado, cuando la mayor parte de los aspirantes tenían una trayectoria previa de investigación y/o práctica profesional. Las nuevas generaciones tienen menor edad y menos experiencia de investigación. Sin que pierda su carácter básicamente tutorial sería conveniente incorporar algunos cursos teóricos y metodológicos en los primeros años del doctorado, que permitan abordar nuevos temas y nuevas metodologías, además de que ayudarían a fortalecer los vínculos entre el alumnado y entre alumnado y profesorado.

c) Fortalecer los seminarios de investigación. Los seminarios de investigación son el corazón del posgrado. Su funcionamiento es desigual. Algunos tienen una vida académica muy intensa, con reuniones frecuentes entre varios profesores/as y varios alumnos/as, mientras que otros se limitan a pocos encuentros entre el/la alumno/a y su director/a. Respetando los diversos estilos de enseñanza del profesorado, sería conveniente fortalecer los seminarios para que tuvieran una vida académica más constante y colectiva, lo que redundaría en una mejor calidad de las investigaciones y en un mayor acompañamiento del proceso de la redacción de las tesis, que en algunas

ocasiones es muy solitario. Además del fortalecimiento de los seminarios sería conveniente explorar otros espacios de acompañamiento del proceso de investigación y redacción de las tesis. Esto también ayudaría a aumentar la tasa de graduación, que si bien es muy alta en el nivel de maestría, no lo es tanto en el doctorado.

3. Continuar con buenas prácticas en la renovación de la planta académica

Al igual que muchos otros departamentos de la UAM, el Departamento de Antropología atraviesa por un intenso proceso de renovación de su planta académica. Durante más de dos décadas fue excepcional que entraran o salieran nuevos profesores(as) de tiempo completo, pero en los últimos años han ingresado 7 nuevas colegas con contrato por tiempo indeterminado, lo que equivale a más de la cuarta parte del total del profesorado definitivo del Departamento. Tomando en cuenta la edad de las y los colegas que tienen mayor antigüedad es probable que en los próximos años se jubile alrededor de otro 50% de las profesoras y profesores. Todo esto implica un recambio muy rápido del núcleo académico. Una transición de esta naturaleza implica muchas oportunidades, pero también diversos riesgos. Hasta la fecha, este proceso de renovación se ha conducido con buenas prácticas: respeto absoluto a las decisiones de los colegas en relación con el momento de jubilación, diagnóstico de las necesidades académicas del Departamento, análisis minucioso y construcción de consensos en torno a los perfiles de las plazas a concursar, respeto a la normatividad y a las instancias que intervienen en los concursos de oposición, buen recibimiento y cuidado de las nuevas colegas que se han incorporado. Esto ha permitido que la renovación se haya desarrollado sin mayores conflictos o sobresaltos. El Departamento se ha enriquecido con nuevas colegas con excelentes trayectorias académicas, que abordan temas emergentes de investigación y gran apertura hacia el mejoramiento de la docencia. Es fundamental que la Jefatura del Departamento continúe promoviendo estas buenas prácticas en esta transición generacional.

4. Fortalecimiento de las áreas académicas

Dado el pequeño número de profesoras y profesores del Departamento, las antiguas áreas de investigación no desempeñaron un papel tan importante en la vida cotidiana,

como ocurre en otros departamentos, en los que su tamaño (en ocasiones más de 100 profesores y profesoras), hizo indispensable una vida muy intensa de las áreas de investigación. En el caso de Antropología han sido frecuentes las reuniones de toda la planta académica, en las que se tratan muchos temas que en otros casos se desahogaban en las áreas. Con el paso de las áreas de investigación a las áreas académicas y las nuevas funciones asignadas a estas últimas, se hace indispensable fortalecer el trabajo de las áreas. Es también una oportunidad para encontrar nuevas formas de trabajo colegiado en el Departamento de Antropología. En ese terreno propongo como primera medida impulsar la participación amplia de todo el profesorado en la próxima evaluación de las áreas académicas. A partir de ella propongo que se defina de manera precisa las actividades que cada área va a desarrollar en las tareas de docencia, investigación, difusión de la cultura y vinculación social. Entre ellas debe darse un lugar central al impulso del aprendizaje de la investigación antropológica a lo largo de toda la licenciatura y al fortalecimiento de los seminarios de investigación en el posgrado, para que no sean responsabilidades individuales de cada docente, sino una encomienda colectiva.

5. Fortalecer la vinculación social

Durante décadas se afirmó que las tareas sustantivas de la Universidad eran la docencia, la investigación y la difusión d ela cultura. Me parece que la experiencia ha mostrado que la vinculación social debe tener la misma centralidad, porque contribuye a cohesionar y darle sentido a las otras tres. No me refiero a la retribución social como moda sexenal, sino al desarrollo del quehacer universitario poniendo en el centro las contribuciones que puede hacer la UAM a la sociedad. No se trata de una actividad más, mucho menos de agregar tareas de vinculación de corto alcance, sino de reorientar la investigación, la docencia y la difusión para que se realicen con la perspectiva de contribuir a corto, mediano y largo plazo a la igualdad, la innovación, la democracia, la sustentabilidad, la equidad, la inclusión, la paz y la emancipación. Esto es más fácil de decir que de hacer, pero habría que comenzar con poner estos objetivos en el centro del trabajo del Departamento. Han sido muy cuestionados algunos paradigmas del trabajo antropológico como la enseñanza enciclopedista, las perspectivas dualistas, la

investigación extractivista, el desarrollismo estado-céntrico, las políticas integracionistas, las políticas públicas burocráticas y patriarcales y la investigación academicista u orientada solamente al cumplimiento de indicadores de productividad. Es necesario avanzar hacia modelos de práctica antropológica más colaborativos y horizontales, que combinen la calidad académica con el compromiso social, el pensamiento crítico con la generación de alternativas, la creatividad individual con el bienestar colectivo y la diversidad con la cohesión social. Para avanzar en esa dirección propongo organizar con mucha anticipación y preparación previa un coloquio sobre el futuro del Departamento de Antropología, organizado a partir de dos grandes diálogos. El primero intergeneracional entre los profesores/as que están dejando o están por dejar la UAM y quienes que se están incorporando, y otro entre el profesorado y el alumnado.

6. Un Departamento incluyente

Por las características mismas de la antropología y por la historia específica del Departamento, la inclusión ha ocupado un lugar prioritario en sus objetivos, su cultura y sus prácticas. No obstante, hay mucho que hacer en ese terreno. Tradicionalmente ha habido un fuerte compromiso de la comunidad con la equidad de género. Pese a ello se han presentado casos de acoso, violencia de género e inequidad. Hay mucho camino por recorrer en ese campo, además de que hay que prestar mayor atención a la inclusión plena de otros sectores, por ejemplo estudiantes de origen indígena, con neurodivergencia, con fuertes rezagos educativos y con capacidades diferentes. La aspiración es ser el departamento más incluyente de toda la Universidad. No se trata de medirse ni compararse con otras instancias de la UAM, sino de hacer cosas concretas en esa dirección. Para ello propongo elaborar de manera participativa un plan de acción por un departamento incluyente, que combata todas las formas de clasismo, racismo, sexismo, capacitismo y otras formas de discriminación.

7. Un Departamento sustentable

Tengo la impresión, aunque quizás me equivoque, que en la UAM y en el Departamento de Antropología no le hemos dado la importancia que merece a la sustentabilidad. Sin

desconocer la importancia que tienen otras cuestiones, la crisis ambiental y el deterioro ecológico son los grandes desafíos de este siglo. Propongo que le otorguemos mayor relevancia al tema de la sustentabilidad en todos los ámbitos. Esto implica cambios en los programas de estudio, mayor énfasis en las investigaciones del profesorado y estímulos concretos a los trabajos terminales, idóneas comunicaciones de resultados y tesis que se enfoquen en esta problemática. También darle mayor visibilidad en las publicaciones y en las actividades de difusión y vinculación. Y, por supuesto, tomar medidas para promover un uso más sustentable de los recursos del Departamento, así como en la vida cotidiana de toda su comunidad. Hasta donde sé nunca se ha elaborado en el Departamento un programa para promover la sustentabilidad en todos esos aspectos. Propongo elaborarlo con la participación de toda la comunidad y la conducción directa de la Jefatura del Departamento.